

La oda XV de Baquilides. Técnica compositiva y notas de lectura

Antonio Villarrubia

1. La oda XV (ditirambo I)¹ es una de las composiciones menos citadas² de toda la producción de Baquilides. Sin embargo, a nuestro juicio, es uno de los ejemplos más representativos de su quehacer poético. Este trabajo pretende ofrecer el análisis de este poema, revisar, en la medida de lo posible, ciertos puntos oscuros y mostrar la técnica compositiva del mismo.

2. El título del poema es doble, los *Antenóridas* o la *Reclamación de Helena* (Ἀντιηνορίδοι ἢ Ἑλένης ἀπαίτησις), y las razones para dicha duplicidad³ -que, por otra parte, no es rara en los ditirambos de nuestro poeta, como lo demuestran las odas XVI y XVII- tienen su origen en dos motivos fundamentales para el episodio mítico que se narra: en primer lugar, la buena acogida que reciben los comisionados griegos, Odiseo y Menelao, por parte de los Antenóridas, lo que contrasta en cierta medida con la prudencia que demuestra Anténor -destacaría, pues, la ἀβουλία de los hijos de Anténor

¹ La edición del texto griego es la siguiente: B. Snell-H. Maehler, *Bacchylidis carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1970¹⁰. Para una aproximación a la oda XV (ditirambo I), cf., fundamentalmente, F. G. Kenyon, *The Poems of Bacchylides, from a Papyrus in the British Museum*, Oxford, 1897, pp. XXXIX y 138-146, R. C. Jebb, *Bacchylides. The Poems and Fragments*, Hildesheim, 1967 (Cambridge, 1905) (oda XIV), pp. 218-221 y 362-368 y A. Taccone, *Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti*, Torino, 1923 (1907), pp. 142-148.

² A modo de ejemplo, aparece citado una vez y sólo de pasada en el espléndido trabajo de A. P. Burnett, *The Art of Bacchylides*, London-Cambridge (Massachusetts), 1985, p. 157, n. 9.

³ Para el doble título del ditirambo, cf. F. G. Kenyon, *op. cit.*, pp. 138-139, R. C. Jebb, *op. cit.*, pp. 220-221 y B. Snell-H. Maehler, *op. cit.*, p. 193. Puede consultarse también B. A. van Groningen, *La composition littéraire archaïque grecque. Procédés et réalisations*, Amsterdam, 1958, p. 193. Que se trataba de dos episodios con entidad suficiente por sí mismos lo demuestra el hecho conocido de que Sófocles compuso dos obras -hoy perdidas- que respondían al doble título del ditirambo, los *Antenóridas* y la *Reclamación de Helena*. Para la importancia de dicho tema en otras manifestaciones artísticas, cf. *etiam* J. D. Beazley, «Ἑλένης ἀπαίτησις», en *Proceedings of the British Academy* 43, 1958, pp. 242 ss. y M. J. Davies, «The Reclamation of Helen», *Antike Kunst* 20, 1977, pp. 73-85.

frente al carácter del padre que es εὐβουλος (v. 37)⁴- y, en segundo lugar, el hecho de que la misión de la embajada consistía, precisamente, en la reclamación de Helena y las riquezas que Paris se había llevado consigo a Troya⁵. Veamos, pues, el contenido del poema -cuya fecha de composición se desconoce⁶-, atendiendo para tal fin a su estructura.

3. Recepción de Teano a Odiseo y Menelao (vv. 1-23). La acción se inicia *in medias res*⁷, técnica que aparecía ya en poemas épicos como la *Ilíada*, cuando Teano les abre el templo de Atenea a los embajadores griegos. Nada se nos dice de los preparativos de la embajada, de sus causas, del lugar de procedencia (la isla de Tenedos)⁸, sino que nuestro poeta se detiene en un momento del episodio de la embajada griega que le servirá de punto de partida⁹. Anténor y su familia acogen a los enviados y es en concreto su esposa, Teano, sacerdotisa de Palas, la que, según se conjetura, les permite el acceso al templo de la diosa, probablemente, para solicitar su favor en la misión encomendada. Esto es lo que parece deducirse del contexto y lo que ha llevado a varios estudiosos a suplir las lagunas existentes en esta parte con lecturas que intentan reflejar estas circunstancias¹⁰:

Ἀντήνορος ἀντιθέου
]ρακοιτις Ἀθάνας πρόσπολος
 * - - - -] Παλλάδος ὀρσιμάχου
 - - - - -] ρυσέας
 5 - - - - -]ν Ἀργείων Ὀδυσσεῖ
 Λαρτιάδαι Μενελάωι τ' Ἀτρεΐδαι βασιλεῖ
 - - - - -]βαθύζωνος Θεανώ
 - - ~~~~~]ον
 - - ~~~~~]ν προσήνεπεν·
 10 - - - - -] εὐκτιμέναν
 - - - - -]δων τυχόντες
 ~~~~~]ς σὺν θεοῖς·  
 - - - - -]δους  
 .....  
 - - ~~~~~]  
 23 - - ~~~~~] μεσονύκτιος κέαρ  
 .....

<sup>4</sup> Cf. B. A. van Groningen, *op. cit.*, p. 193.

<sup>5</sup> Cf. Hom. *Il.* III 203-208. Más ilustrativos pueden resultar el resumen de los *Cantos Ciprios* que nos ofrece Proclo (p. 105 Allen) o el resumen que del episodio nos ofrece Apolodoro o el autor de la *Biblioteca* (*Epit.* 3, 28-29).

<sup>6</sup> G. W. Pieper (*Unity and Poetic Technique in the Odes of Bacchylides*, University of Illinois, 1969, pp. 180-181) considera que dentro de la producción de Baquílides es una composición tardía por razones estilísticas, sobre todo, por incluir un esbozo de diálogo y un discurso en el desarrollo mítico.

<sup>7</sup> Cf. B. A. van Groningen, *op. cit.*, p. 191 y L. T. Percy Jr., «The Structure of Bacchylides' Dithyrambs», *QUCC* 22, 1976, pp. 91-98.

<sup>8</sup> Cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, pp. 218-221.

<sup>9</sup> Es ésta una técnica por otra parte usual en los ditirambos de nuestro poeta: cf., e.g., las odas XVII y XVIII.

<sup>10</sup> Cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, pp. 362-363.

a. Teano abre el templo (vv. 1-7). En primer lugar, tenemos la descripción precisa de Teano (vv. 1/2-7). Obsérvese que las referencias a la sacerdotisa abrazan todo el pasaje y, además, nótese cómo los nombres de Anténor y Teano abren y cierran estos versos. Todo ello está acompañado de una gran riqueza de epítetos: Anténor es «semejante a un dios» (ἀντίθεος), epíteto que, aun siendo normal en épica, es de escaso uso en las odas baquílidas, y sólo sería empleado otra vez para referirse a Tirinto, sede de Preto y los suyos<sup>11</sup>; por otra parte, Teano aparece como «[la de ceñida] cintura» (βαθύζωνος), epíteto de gran prestigio y que suele aplicarse a divinidades de la talla de Leto y de las Gracias<sup>12</sup>.

En segundo lugar, tenemos la mención de Atenea (vv. 2-3). La primera alusión se produce en la identificación de Teano como su sacerdotisa con la aparición del nombre propio de la diosa; la segunda se produce inmediatamente, posiblemente al mencionar el templo de Palas. Hay, pues, un deseo de evitar la repetición en la alusión a la diosa, y, a la vez, perfilarla con gran precisión: que reciba el nombre de Palas no llama demasiado la atención, por más que este epíteto sólo aparezca en otro lugar baquílideo<sup>13</sup>, aunque se podría entrever, en cierta medida, una alusión muy sutil al ámbito troyano -el paladio, por ejemplo-. Sin embargo, que aparezca como «provocadora de lucha» (ὀρσίμαχος) es interesante porque estamos ante un *hapax* baquílideo<sup>14</sup> que muestra con claridad el clima de guerra que rezuma todo el poema y que contrasta con el resto de epítetos de la diosa<sup>15</sup>. Se invoca, pues, a las Palas marcial y no sólo a la virgen hija de Zeus.

En tercer lugar, tenemos la designación de los embajadores (vv. 5-6). El paralelismo es casi perfecto, pero queda rota la sucesión de nombre más patronímico por la aparición del término «rey» (βασιλεῖ) referido a Menelao. ¿Por qué se hace este quiebro? Me parece que hay una triple razón para ello: la primera sería el deseo de resaltar que Menelao llega como βασιλεύς y caudillo, junto a su hermano Agamenón, de la expedición contra Troya; la segunda, el deseo de destacar la figura de Menelao, a su vez objeto directo de la afrenta troyana; y la tercera, dejar constancia ya de una categoría y altura que permiten el tono del mensaje contenido en su discurso final.

Este breve pasaje, por su parte, puede ponerse en relación con unos versos de la *Ilíada*<sup>16</sup>:

Αἰ δ' ὅτε νηὸν ἴκανον Ἀθήνης ἐν πόλει ἄκρι,  
τῆσι θύρας ᾤξε Θεῶν καλλιπάρηος,

<sup>11</sup> Cf. XI 79b-81.

<sup>12</sup> Para Leto, cf. XI 15-17a y para las Gracias, cf. V 9-10a. Existe un pasaje de Píndaro (*O.* III 34b-35) bastante parecido en el que encontramos la curiosidad de la secuencia de los dos epítetos aplicados en Baquilides a Anténor y Teano.

<sup>13</sup> Se trata de V 91b-92.

<sup>14</sup> Por el sentido muy cercano al epíteto ἀερσιμάχ[ου]ς (XIII 100).

<sup>15</sup> Cf. V 92, XII 193, XVI 20, XVII 7 y *fr.* 15, 2 Snell-Maehler.

<sup>16</sup> Cf. *Il.* VI 297-300.

Κισσηΐς, ἄλοχος Ἀντήνορος ἵπποδάμοιο·  
τὴν γὰρ Τρῶες ἔθηκαν Ἀθηναίης ἰέρειαν.

En ellos se recoge el momento en el que Hécuba y un grupo de mujeres acuden al templo de Atenea guardado por Teano con una doble súplica, el fin del griego Diomedes y la protección de Troya. Entre los textos de Homero y Baquílides hay un gran paralelismo aunque con ligeras diferencias, según se puede apreciar:

| Homero                 | Baquílides              |
|------------------------|-------------------------|
| a. templo              | c. esposo               |
| b. Teano               | b-d. esposa-sacerdotisa |
| c. genealogía y esposo | d-a. sacerdotisa-templo |
| d. sacerdotisa         | a. templo.              |

Desde el punto de vista formal, el nombre de Teano (b) no aparece hasta el verso 7 de la oda y, además, no se alude a la genealogía; desde el punto de vista conceptual, hay distintos matices en el espíritu que alienta ambos pasajes: así mientras en Homero se trata de una descripción minuciosa, en Baquílides se intentan resaltar otras cualidades (ἀντιθέου, [κεδνὸν])<sup>17</sup> que van a culminar en la imagen de respetabilidad y en la prudencia en sus acciones.

b. (Odiseo) pronuncia unas palabras (vv. 8-23). Que se produjo una intervención previa a la posterior de Menelao parece claro debido a la presencia del verbo προσήνεπεν (v.9), cuyo contenido apunta a uno de los elementos esenciales de una conversación. Lo que no parece tan claro ya es quién fue el que intervino<sup>18</sup>. Posiblemente sería Odiseo: así, el ditirambo presentaría dos intervenciones que estarían a cargo de los dos comisionados griegos. En concreto, el discurso del hijo de Laertes habría tenido lugar, ya en el templo, ya poco después de su salida del mismo. Tampoco habría que rechazar la idea de una intervención de Teano, aunque si ésta se hubiera producido habría sido breve, dando paso rápidamente a unos embajadores que en Troya<sup>19</sup> querían obtener sus propósitos (τυχόντες) con la ayuda de los dioses (σὺν θεοῖς)<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Lo que enlaza nuevamente con la idea del verso 37 ya señalada: cf. n. 4.

<sup>18</sup> Para esta cuestión, cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 363. Se ha planteado un nuevo problema en relación con el fr. 26 Snell-Maehler, transmitido por Clemente de Alejandría (*Paed.* III 310) y cuyo texto sería:

οὐ γὰρ ὑπόκλοπον φορεῖ βροτοῖσι φωνάεντα λόγον  
+ἔστε λόγος+ σοφία.

Algunos estudiosos (R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 364) han creído que estos versos formarían parte del discurso de Odiseo. Para un análisis de este fragmento, cf. Q. Cataudella, «Cruces Bacchylidae», *Aegyptus* 31, 1951, pp. 231-234, esp. p. 234.

<sup>19</sup> Éste parece ser el sentido del pasaje fragmentario; por su parte, el giro μεσονύκτιος κέαρ es difícil de explicar y puede llevar implícita cierta idea de temor. Para estos versos, cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, pp. 201-202.

<sup>20</sup> Para esta circunstancia, cf. F. G. Kenyon, *op. cit.*, p. XXXIX.

4. Convocatoria de la asamblea troyana en la plaza (vv. 36/37-46). La oda experimenta ahora un cambio de escenario y en ella cabe ver una presentación tripartita:

- 36 ————]   
 ἄγον, πατήρ δ' εὐβουλος ἦρωσ  
 πάντα σάμαινεν Πριάμω βασιλεῖ  
 παίδεσσί τε μῦθον Ἀχαιῶν.
- 40 ἔνθα κάρυκες δι' εὐ-  
 ρεῖαν πόλιν ὀρνύμενοι  
 Τρώων ἀόλιζον φάλαγγας  
 δεξίστρατον εἰς ἀγοράν.  
 πάνται δὲ διέδραμεν ἀυδάεις λόγος·
- 45 θεοῖσ<ιν> δ' ἀνίσχοντες χέρας ἀθανάτοις  
 εὖχοντο παύσασθαι δυᾶν.

a. Pasos previos a la reunión de los troyanos (vv. 36-39). De manera muy breve en los versos 36-37 se nos dice que los Antenóridas, por alguna razón que no se cita, acompañaron (ἄγον) a los griegos a la plaza<sup>21</sup>. Mientras esto ocurre, Anténor -que aparece, como ya se ha señalado, con una sensatez de conducta encomiable, lo que contrasta con la imprudencia de los demás troyanos- informa (σάμαινεν) a Príamo y sus hijos de las propuestas aqueas, que no eran otras que la reclamación de Helena. Además, en todo este pasaje el poeta ha trazado algunas líneas paralelas que consisten, por un lado, en la presentación de Anténor y sus hijos con un desdoblamiento en sus acciones -así, mientras los Antenóridas acompañan a Odiseo y Menelao a la plaza, Anténor se dirige a presencia de Príamo y sus hijos con la intención de comunicar lo sucedido- y, por otro lado, en el cuidado que Baquílides pone en la introducción de los personajes. Es interesante, además, que las dos personas de cierta edad, Anténor y Príamo, aparezcan muy bien caracterizados, Anténor como πατήρ δ' εὐβουλος ἦρωσ y Príamo como βασιλεῖ<sup>22</sup>, recurso con el que se engrandecen sus figuras. Por otro lado, ¿cómo debemos entender «todo el discurso de los aqueos» (πάντα...μῦθον Ἀχαιῶν) (v. 39)? Se podría deducir que haría referencia al hipotético discurso de Odiseo, aunque parece más lógico que encierre las propuestas de los dos enviados griegos. Digamos, por último, que la figura de Anténor se convierte en gozne del pasaje: por una parte, está relacionado con la actitud de sus hijos en la acogida a los griegos y, por otra parte, está relacionado con los heraldos, porque, al igual que aquel informa a Príamo y sus hijos, éstos lo pregonarán, a su vez, por toda la ciudad dardánida (Antenóridas/Anténor/heraldos).

<sup>21</sup> En el epíteto de Anténor hay un cierto eco de *Il.* III 203: Ἀντήνωρ πεπνυμένος; por su parte, el cargo de Príamo se corresponde con el que ostenta Menelao en el verso 6. Se trata, pues, de una embajada al más alto nivel.

<sup>22</sup> Cf. *Il.* II 92. Véase también el comentario de R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 365.

b. Los troyanos se reúnen en la plaza (vv. 40-43). Es entonces (ἐνθα) cuando los heraldos (κάρυκες) convocan a los troyanos en la plaza. Conviene resaltar la utilización de dos términos, uno un sustantivo, «falanges» (φάλαγγας), palabra no demasiado adecuada para este contexto pero que deja traslucir cierta influencia homérica<sup>23</sup>, y otro un adjetivo que califica a la plaza como «congregadora de ejércitos» (δεξιστρατον), un *hapax* baquilideo<sup>24</sup>; ambos reflejan el clima prebélico que rodea a los hechos narrados.

c. Rumores que corren sobre la embajada (vv. 44-46). En efecto, los rumores se extienden<sup>25</sup>, lo que hace que los troyanos dirijan sus súplicas a los dioses (θεοῖσ<ιν>)<sup>26</sup> para «hacer cesar las desgracias» (παύσασθαι δυῶν). A nuestro juicio, R. C. Jebb<sup>27</sup> está acertado cuando dice que Baquilides seguiría muy de cerca el contenido de los *Cantos Ciprios*, en los que se narrarían dos batallas previas a la embajada, una que acaba con la victoria troyana y otra que culmina en victoria griega. A esta opinión se podría añadir que aquí se recogería también la previsión de desgracias que caerían sobre Troya, sobre todo, si se sabía que en la vecina isla de Tenedos estaba fondeada la flota griega.

5. Discurso de Menelao (vv. 47-63). Estos versos suponen la culminación de la oda y, a la vez, el final *ex abrupto* de la misma:

Μοῦσα, τίς πρῶτος λόγων ἄρχεν δικαίων,  
 Πλεισθενίδας Μενέλαος γάρυϊ θελξιεπεῖ  
 φθέγξατ', εὐπέπλοισι κοινώσας Χάρισσιν·  
 50 «ὦ Τρῶες ἀρηΐφιλοι,  
 Ζεὺς ὑψιμέδων δς ἅπαντα δέρκεται  
 οὐκ αἴτιος θνατοῖς μεγάλων ἀχέων,  
 ἀλλ' ἐν μέσσοις κείται κιχεῖν  
 πᾶσιν ἀνθρώποις Δίκαν ἰθεῖαν, ἀγνᾶς  
 55 Εὐνομίας ἀκόλουθον καὶ πινυτᾶς Θέμιτος·  
 ὀλβίων παῖδες νιν αἰρεῦνται σύνοικον.  
 ἀ δ' αἰόλοισι κέρδεσσι καὶ ἀφροσύναις

<sup>23</sup> Cf. *Il.* II 92; cf. *etiam* R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 365.

<sup>24</sup> Son raros los nuevos compuestos con el verbo δέχομαι, aunque contemos con palabras como δεξιμηλος o δεξιπυρος, por ejemplo. Cf. F. G. Kenyon, *op. cit.*, p. 143.

<sup>25</sup> Este giro es bastante similar a uno que encontramos en Esquilo (*Eu.* 379-380):

καὶ δνοφερᾶν τιν' ἀχλὺν κατὰ δώματος  
 αὐδᾶται πολύστονος φάτις·

<sup>26</sup> Aquí se plantea una cuestión de carácter textual y métrico. W. S. Barrett, seguido por B. Snell y H. Maehler, ha intentado corregir el verso 45 en el que sólo se leía θεοῖς, palabra a la que le faltaría una sílaba para tener una responsión perfecta con el verso 52, por θεοῖσ<ιν>; la solución parece buena si tenemos en cuenta que Baquilides se inclina θεοῖσιν en IV 18, XIII 138 y *fr.* 4, 65 Snell-Maehler, aunque no se puede pasar por alto el uso de θεοῖς en esta misma oda XV 13 -el lugar es corrupto- y en el *fr.* 57, 2 Snell-Maehler.

<sup>27</sup> *En op. cit.*, p. 365.

ἔξαισίσις θάλλουσι' ἄθαμβήσ  
 Ἵβρις, ἃ πλοῦσιον δύναμιν τε θοῶς  
 60 ἀλλότριον ὤπασεν, αὐτίς  
 δ' ἐς βαθὺν πέμπει φθόρον  
 κείναι καὶ ὑπερφιάλους  
 Γᾶς παίδας ὄλεσσαν Γίγαντας».

a. Transición (vv. 47-49). Dos son los momentos que se aprecian en estos versos: cómo el poeta invoca la inspiración de las Musas (v. 47) y cómo se nos presenta a Menelao como un orador inspirado (vv. 48-49). Baquílides introduce una pregunta retórica<sup>28</sup>, de tono épico<sup>29</sup> y un tanto grandilocuente<sup>30</sup>, «Musa, ¿quién fue el primero en decir palabras justas?» (Μοῦσα, τίς πρῶτος λόγων ἄρχεν δικαίων;)<sup>31</sup>, es decir, el primero en exponer la importancia de la devolución de Helena, cuya respuesta -obvia por otro lado- es Menelao.

Veamos dos cuestiones que han suscitado algunas dudas. La primera es el papel desempeñado por la Musa<sup>32</sup>. Se acude a ella como la que les otorga la inspiración a los poetas: es una digresión que provoca una cierta ruptura en la cohesión narrativa de la oda y que nos lleva directamente a la constatación del poder de la palabra (λόγων...δικαίων)<sup>33</sup>. La segunda parte también de este verso 47 plantea el problema de si este ditrambo está completo o no, lo que ha provocado la división de los estudiosos en dos grupos, uno a favor y otro en contra<sup>34</sup>. Uno de los escollos más importantes en los que se hace hincapié es la brusca interrupción de la narración mítica, olvidando así que el final *ex abrupto* es un acierto y una característica fundamental en el arte de Baquílides<sup>35</sup>: por tanto, el poema estaría completo.

Un punto bastante debatido y relacionado estrechamente con el anterior atañe a la frase «¿quién fue el primero...?» (τίς πρῶτος...;), que ha motivado distintas preguntas

<sup>28</sup> Cf. B. A. van Groningen, *op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>29</sup> Cf., *e.g.*, II. I 8.

<sup>30</sup> Es ésta la opinión de F. G. Kenyon, *op. cit.*, p. XXXIX.

<sup>31</sup> Una respuesta bastante similar aparece en Píndaro (P. IV 70-71a):

τίς γὰρ ἀρχὰ δέξατο ναυτιλίας,  
 τίς δὲ κίνδυνος κρατεροῖς ἀδάμαντος  
 δῆσεν ἄλοις;

<sup>32</sup> Para una aproximación al papel de la Musa y de la inspiración en Baquílides, cf. mis trabajos «Comentario del fr. 55 Snell-Maehler atribuido a Baquílides», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (1987) II, Madrid, 1989, pp. 373-377 y «Dos notas sobre Baquílides (XVI 31 y XIX 11)», *Habis* 20, 1989, pp. 17-22 (éste último en colaboración con M. Brioso).

<sup>33</sup> Cf. M. Balasch, «La teoría poética de Baquílides», *Helmantica* 22, 1971, pp. 369-386, esp. p. 378.

<sup>34</sup> Contamos con un buen estado de la cuestión en J. Stern, «An Essay on Bacchylidean Criticism», en W. M. Calder III-J. Stern (eds.), *Pindaros und Bakchylides*, Wege der Forschung 134, Darmstadt, 1970, pp. 290-307, esp. pp. 293-294.

<sup>35</sup> Cf. V, XVI y XVIII.

de los estudiosos. 1. Si Menelao, como se nos dice, fue el primero en hablar, ¿qué ocurriría con el supuesto discurso de Odiseo, que, por otra parte, ya habría sido pronunciado? Esta cuestión -y es mera conjetura- podría resolverse de la siguiente manera: la hipotética intervención de Odiseo consistiría esencialmente en una súplica a Atenea y habría tenido lugar en el templo o poco después de salir del mismo. Se preguntaría por la primera intervención en la plaza pública, por lo que parece que fue Menelao el primero en hablar. 2. Si Menelao habló en primer lugar, ¿no es lógico pensar que después se produjeran otras intervenciones? Y si no fue así, ¿por qué se utiliza un *πρῶτος*, que se contrapondría, a su vez, a un *δεύτερος*? Es lógico pensar que se produjeron otras intervenciones, ya sea nuevamente una de Odiseo o, por qué no, una de Príamo, por ejemplo, que diera respuesta a la del Atrida. Entonces *πρῶτος* (= Menelao) nos llevaría a un *δεύτερος*, quizás, a un *τρίτος* (= Odiseo/Príamo/...). 3. Pero, aun suponiendo que esto fuera así, ¿estarían estas intervenciones posteriores en el ditirambo de Baquilides? ¿Estaría -y con ello volvemos a la cuestión inicial- el ditirambo completo? Creo que la conclusión a la que podemos llegar es la siguiente: estas intervenciones no aparecerían en la oda de nuestro poeta, que sí estaría completa. El hecho de que se nos diga que Menelao fue el primero en hablar sólo indica eso, que el Atrida intervino en primer lugar -cabría pensar incluso que si se entendiera «el primero de los dos» podría haber aparecido *πρότερος*<sup>36</sup>-. Además, por una similitud de ideas, *πρῶτος* podría aludir y relacionarse con el contenido que indica *ἄρχεν*.

A continuación, se nos presenta a Menelao como un orador inspirado (vv. 48-49). Se nos dice que Menelao, aquí Plisténida (*Πλεισθενίδαος*), hijo de Plístenes y no de Atreo, lo que contrasta con el verso 6 en el que aparecía como Atrida, hijo de Atreo -al igual que Odiseo era hijo de Laertes<sup>37</sup>- «con voz de seductora palabra» (*γάρυϊ θελξιτεπῆϊ*)<sup>38</sup>, lo que dice mucho en favor de su capacidad oratoria, habló «en comunicación con las Gracias de hermosos peplos» (*εὐπέπλοισι κοινώσας Χάρισσιν*), es decir, inspirado por ellas<sup>39</sup>. A todo ello debemos unir la adecuada presentación de esta transición: a. Inspiración (*Μοῦσα*)/b. Poder de la palabra (*τίς πρῶτος λόγων ἄρχεν δικαίων*);/c. Orador (*Πλεισθενίδαος Μενέλαος*)/b. Poder de la palabra (*γάρυϊ θελξιτεπῆϊ*)/a. Inspiración (*εὐπέπλοισι...Χάρισσιν*). De esta manera, Menelao quedaría enmarcado por la inspiración y se establecería, por su parte, un paralelismo en las referencias estrictas a las palabras (a. *λόγων*, b. *δικαίων* /a. *γάρυϊ*, b. *θελξιτεπῆϊ*). Destaca,

<sup>36</sup> Cf. B. A. van Groningen, *op. cit.*, pp. 192-193.

<sup>37</sup> El patronímico Atrida aparece en Homero (*Il. passim* y *Od. passim*); por su parte, el patronímico Plisténida aparece en Estesícoro (*fr.* 209 *PMG*) y en Baquilides (XV 48). No obstante, los dos pueden coexistir en un mismo autor como Baquilides (XI 123, XV 6, 48) y Apolodoro (III 2, 2, III 10, 8). Para esta cuestión puede consultarse mi trabajo «Menelao en la mitología y la literatura griegas», *Habis* 17, 1986, pp. 45-62.

<sup>38</sup> Cf. G. A. Kennedy, «The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer», *AJPh* 78, 1957, pp. 23-35, esp. pp. 23 y 26 y A. López Eire, *Orígenes de la poética*, Salamanca, 1980, p. 119.

<sup>39</sup> Que las Gracias también procuraban elocuencia al orador se ve, por ejemplo, en *AP VII 416*. Cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 366.



no obstante, la escueta presentación de la Musa (Μοῦσα), sin epíteto alguno, frente a la de las Gracias, que son «las de hermosos peplos» (εὐπέπλοισι...Χάρισιν)<sup>40</sup>.

b. Palabras de Menelao (vv. 50-63). En primer lugar, tenemos la referencias a la Justicia (Δίκη) (vv. 50-56), pasaje que presenta la particularidad de una doble transmisión, por un lado, la directa del papiro y, por otro lado, la indirecta de Clemente de Alejandría<sup>41</sup>. Se dirige Menelao a los troyanos en el verso 50, «oh troyanos, amados de Ares» (ὦ Τρῶες ἀρηϊφίλοι) -véase cómo éstos aparecen con uno de los epítetos más característicos del Atrida, ἀρηϊφίλος, que Baquilides utiliza, no obstante, en otras ocasiones<sup>42</sup>-, en la plaza de la ciudad ante la multitud que se había congregado. Niega la culpabilidad de Zeus en las desgracias que atenzan a dánaos y dardánidas: Ζεὺς ὑψιμέδων ὃς ἅπαντα δέρκεται/οὐκ αἴτιος θνατοῖς μεγάλων ἀχέων, idea ésta que tenía cierto arraigo en la mentalidad griega<sup>43</sup>. Los hombres, en definitiva, se deben guiar por la Justicia y tratar de alcanzarla. Así, se presenta como un premio para quienes la persiguen, acompañada, además, de Eunomía y Temis<sup>44</sup>. Por tanto, la causa de los males no está en los dioses, sino en los propios hombres<sup>45</sup>. Supone éste un paso más frente a la concepción épica, a pesar de que en otro lugar baquilideo se expone la doctrina tradicional<sup>46</sup>:

θνατοῖσι δ' οὐκ ἀυθαίρετοι  
οὔτ' ὄλβος οὔτ' ἄκναμπος Ἄρης  
οὔτε πάμφθερσις στάσις,  
ἀλλ' ἐπιχρίμπτει νέφος ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλων  
γαῖαν ἅ πάνδωρος Αἴτω.

Es, en suma, la intervención de Menelao un avance en la concepción más común al hacer depender el destino del hombre de sus propias acciones y del respeto a la

<sup>40</sup> Este epíteto aparece en otros dos lugares baquilideos: en IX 61, aunque el pasaje es muy fragmentario, se podría referir a Cleone, una de las hijas de Asopo, y en XI 42 se refiere a las hijas de Preto.

<sup>41</sup> La diferencia más llamativa es, quizás, la aparición de Δίκων ὄσιαν en lugar de Δίκων ἰθεῖαν.

<sup>42</sup> Cf. G. L. Prendergast, *A Complete Concordance to the Iliad of Homer*, new edition completely revised and enlarged by B. Marzullo, Darmstadt, 1962, pp. 262-263, H. Dunbar, *A Complete Concordance to the Odyssey of Homer*, new edition completely revised and enlarged by B. Marzullo, Darmstadt, 1962, p. 243 y H. Ebeling (ed.), *Lexicon Homericum*, Hildesheim, 1963, pp. 1062-1063. Así en I 20 se aplica a los cretenses, en V 166 a Eneo, padre de Meleagro, y en XI 113-114 a los aqueos.

<sup>43</sup> Véanse las palabras que Zeus les dirige a los dioses en *Od.* I 32-34 que están en esta línea.

<sup>44</sup> Para estos versos, cf. G. M. Kirkwood, «The Narrative Art of Bacchylides», en L. Wallach (ed.), *The Classical Tradition. Literary and Historical Studies in Honor of Harry Caplan*, Ithaca Cornell University Press, 1966, pp. 98-114, esp. p. 103 y M. Balasch, «Las ideas religiosas de Baquilides», *BIEH* 5, 2, 1971, pp. 3-12, esp. p. 5. En este pasaje se habla de Justicia y Soberbia, conceptos que estarán también presentes en la tragedia; para esta cuestión, cf. H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy. A Literary Study*, London, 1970, H. Lloyd-Jones, *The Justice of Zeus*, Berkeley-Los Angeles, 1971 y B. Vickers, *Towards Greek Tragedy*, London, 1973.

<sup>45</sup> Cf. B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo. Estudios sobre el descubrimiento de los valores espirituales de Occidente en la antigua Grecia*, Madrid, 1965, pp. 87-121.

<sup>46</sup> Se trata del fr. 24 Snell-Maehler. Cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 420 y M. Balasch, *art. cit.* (*BIEH* 5, 2, 1971), p. 7.

Justicia, aunque no sabemos con certeza si esta idea respondería al pensamiento de Baquilides si tenemos en cuenta la aparición de la μοῖρα en otra oda<sup>47</sup> opuesta a la voluntad de Minos (μοῖρα δ' ἑτέρων ἐπόρσυν' ὀδόν). Es interesante hacer notar que en este ditirambo aparece -y sea ello sólo mera conjetura- parte del concepto de Justicia que defiende Esquilo en la *Oresteia* (458 a.C.) -si es que nuestra oda es anterior a la trilogía-. Como ya es sabido, en el gran trágico se esbozan dos conceptos diferentes de justicia: una, la más antigua y tradicional, que lava la sangre con sangre y bordea los límites de la venganza y de la ley del talión, otra, la más moderna, que, fundamentada en preceptos legales, sopesa las distintas acciones según unos criterios más imparciales como las causas y condicionantes previos. Y ambas entablarán un conflicto del que saldrá triunfante la nueva. En Baquilides, y antes de entrar de lleno en los versos dedicados a la justicia, encontramos ya un precedente, «palabras justas» (λόγων...δικαίων) (v. 47), que, quizás, marca la tónica posterior. Zeus no es un dios con tintes vengativos, es un dios que deja que la Justicia, más próxima a los conflictos humanos, señale la senda que las actividades humanas deben seguir; de ahí la abundancia de calificativos: «recta», «hermana de Eunomía y Temis»<sup>48</sup>. Apartarse de la Justicia y dejarse llevar por otras influencias (la Soberbia) precipitan al hombre a la destrucción. Hagamos notar, para concluir el análisis de estos versos, el perfecto paralelismo que nuestro poeta establece en este pasaje entre los planos divino y humano, una muestra más de una elaboración que no deja nada al azar: Elemento introductorio (ὦ Τρωῆς ἀρηΐφιλοι)//a. Plano divino (Ζεύς)/b. Plano humano (θνατοῖς)//Elemento adversativo (ἀλλ')//b. Plano humano (ἄνθρωποις)/a. Plano divino (Δίκη)<sup>49</sup>. Y únase a todo ello que el verso final de alabanza a la Justicia se corresponderá con el verso final de la parte de condena a la Soberbia.

En segundo lugar, nos encontramos con las referencias oportunas a la Soberbia (Ἵβρις) (vv. 57-63). Quienes se dejan llevar por ella llegan a la perdición. Se hace entonces una descripción minuciosa de sus características primordiales -nada favorables, por otra parte- con un amplio tricolon (floreCIMIENTO en medio de situaciones desmesuradas/posesión y concesión de riqueza/capacidad de destrucción), para terminar con la ejemplificación de su poder (fin de los Gigantes). Los perfiles, pues, no pueden

<sup>47</sup> En XVII 89.

<sup>48</sup> Si tanto para Hesfodo (*Th.* 901-903), fuente de primer orden, como para Píndaro (*O.* XIII 6-8) Dice (la Justicia) es una de las Horas, hija de Zeus y Temis (la Ley [natural o divina, nacida del uso y la costumbre]) y hermana, a su vez, de Eunomía (el Buen Gobierno) e Irene (la Paz), para Baquilides Dice es hermana de Eunomía y Temis. Con esta nueva relación de parentesco se resalta, a nuestro juicio, la necesidad de que Dice, Eunomía y Temis (o aquello que personifican) tengan un papel equilibrado en una sociedad. Tanto Dice como Temis tendrán en el futuro una actuación destacada: al predominio de Dice le seguirá en épocas más tardías la preponderancia de Temis, hasta que ambas pasen a designar a la Justicia.

<sup>49</sup> A su vez, la Justicia aparece calificada con gran precisión y con una disposición muy adecuada: una cualidad intrínseca (ἰθεῖαν), similar a un pasaje de Píndaro (*N.* X 12), y unas ampliaciones con fines explicativos (ἀκόλουθον y σύνοικον).

<sup>50</sup> La Soberbia sólo aparece, aunque sin personificar, en XIII 44-45, en una intervención, probablemente, de la ninfa Nemea, una profecía referida a Heracles.

ser más claros. La Soberbia<sup>50</sup> puede hacer que los hombres prosperen con rapidez y puede proporcionarles riqueza; pero esta riqueza -es conocido el poco aprecio que por ella siente Baquílides, debido al riesgo que conlleva, como se puede ver en toda su obra poética, salvo en el caso de la oda III dedicada a Hierón de Siracusa<sup>51</sup>- no procede de la paz y la prosperidad de las ciudades - lo que sí ocurría en su hermoso elogio a la paz<sup>52</sup>-, sino de una actitud negativa ante la vida. Sin embargo, con la misma rapidez puede hundirlos en la más profunda ruina: es, en definitiva, una espada de doble filo y quien corta con uno de ellos acaba cortándose con el otro. Precisemos, por último, la adecuada disposición de los elementos: 1. Alejamiento de los dos miembros del sintagma ἃ δ'... ὕβρις por medio de numerosos términos compuestos de partículas privativas, rasgo, por otra parte, muy propio de Esquilo -los términos «locuras desmesuradas» y «sin pudor» se podrían referir, quizás veladamente, al episodio de Paris y Helena<sup>53</sup>-. 2. Introducción de un pronombre relativo ἃ, que da pie, por su parte, a una interesante reflexión. 3. Culminación de las referencias a la Soberbia en un κελίνα que sirve como catalizador final del discurso.

Pero, ¿por qué aparecen los Gigantes? Es una buena manera de ejemplificar el poder de la Soberbia: si es capaz de destruir a los Gigantes<sup>54</sup>, que aquí son «arrogantes» (ὕπερφιάλους), en el sentido negativo de la palabra -palabra que está, además, relacionada con la soberbia-, también podrá someter a los hombres. Añádase a todo ello que, como antes indicamos, hay una correspondencia buscada y lograda entre el final de la parte dedicada a la Justicia (v. 56) y este final de la parte dedicada a la Soberbia (vv. 62-63). Mientras los hijos de hombres felices buscan a la Justicia (viv) como compañera, la Soberbia (κελίνα) es capaz de alcanzar con su poder aniquilador a los hijos arrogantes de la Tierra, los Gigantes. Si la Justicia lleva a la felicidad, la Soberbia conduce necesariamente a la destrucción.

6. A modo de conclusión, podemos decir que la oda XV es un ditirambo -y no un himno, como opinaba F. G. Kenyon<sup>55</sup>-, comparable con el resto de la producción ditirámica de Baquílides por su estructura compositiva -lo que contribuye, en consecuencia, a su correcta clasificación genérica- y, además, con unas características muy definidas.

Se trataría, en suma, de un episodio mítico que presentaría tres momentos sucesivos, tres planos que se relacionan mutuamente<sup>56</sup>. No hay lugar para la vuelta atrás ni para digresiones amplias, por más que la oda concluya con una interesante pieza

<sup>51</sup> Para esta cuestión, cf. P. T. Brannan, «Bacchylides' Third Ode», *CF* 27, 1973, pp. 187-229.

<sup>52</sup> Nos referimos al peán a Apolo Piteo (*fr.* 4 Snell-Maehler) y, en concreto, a los versos 61-80. Para esta composición, cf. mi trabajo «Una lectura del peán a Apolo Piteo de Baquílides (*fr.* 4 Snell-Maehler)», *Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 59-77.

<sup>53</sup> Cf. A. Taccone, *op. cit.*, p. 148.

<sup>54</sup> Cf. R. C. Jebb, *op. cit.*, p. 367. Para el epíteto de los Gigantes, cf. *II.* III 106.

<sup>55</sup> En *op. cit.*, p. 141. Véase también D. Comparetti, «Les dithyrambes de Bacchylide», en W. M. Calder III-J. Stern (eds.), *op. cit.*, pp. 391-404, esp. p. 392 (= *Mélanges Henri Weil*, París, 1898, pp. 25-38).

<sup>56</sup> Cf. L. T. Pearcy Jr., *art. cit.*, pp. 91-98.

oratoria. Y en la elección de un único elemento compositivo, el episodio mítico, se asemejaría a las odas XVII, XVIII y XX, por ejemplo, frente a las más complejas XVI y XIX. Una descripción, por tanto, de esta oda, que comienza *in medias res* y acaba con un final *ex abrupto*, podría ser la siguiente. La oda XV ofrecería -a pesar de las dificultades que plantea el estado fragmentario de los versos iniciales- dos pasajes con discursos: 1. los versos 1-23 (Prolegómenos/posible discurso de Odiseo) y 2. los versos 47-63 (Transición/discurso de Menelao). Además, presenta una parte puramente narrativa, los versos 36/37-46 (Pasos previos a la reunión de los troyanos/los troyanos se reúnen en la plaza). El discurso de Menelao<sup>57</sup>, a su vez, presenta una división bipartita. La aparición del discurso, precisamente, es un elemento que ofrece un tono estático dentro de una oda de concepción dinámica narrativa, ejes en los que se mueve toda la producción de Baquílides con episodio mítico. Su situación dentro de la oda, el final, que tantos problemas motivó, se convertirá en un recurso utilizado por poetas posteriores con gran acierto.

Veamos una última cuestión. Los temas del ciclo troyano, uno de los más importantes de toda la mitología griega, aparecen en la obra de Baquílides, al igual que en la de otros poetas épicos y líricos, en varias ocasiones, en concreto, y con la sola excepción de meras referencias<sup>58</sup>, en las odas XIII, XV, XXIII y XXVII y en los *frs.* 7, 9, 20 E, 29 y 60 Snell-Maehler. Si Píndaro había tomado dicho ciclo como ejemplo mítico en sus odas y le había otorgado con tal finalidad una extensión no demasiado amplia<sup>59</sup>, Baquílides lo utiliza con cierta profusión, en especial en dos odas conservadas, en la oda XIII, un epinicio dedicado al joven Píteas de Egina, vencedor en el pancracio en los Juegos Nemeos, y fechado c. 487-480 a.C.<sup>60</sup>, y en esta oda XV (ditirambo I) que nos ocupa. En la primera composición, se trata de un episodio mítico central (vv. 100-174) en el que se presentan las hazañas de Aquiles y Ayante en la Guerra de Troya. En la segunda, se narra la embajada griega en la ciudad de Príamo. Allí, la presentación estructural y compositiva del relato supone una especie de resumen de la *Ilíada* que rezuma el espíritu homérico por doquier<sup>61</sup>. Aquí, se trata de una serie de cuadros narrativos que culminan en un discurso, con resabios homéricos pero dotados de un nuevo estilo. En aquella, hay una intención, a nuestro juicio, evidente que explica el motivo de la elección del mito: en una oda dedicada a un egineta y en la que tanto se había cantado a la ninfa Egina (vv. 77-95), hay cabida también para ensalzar a otra célebre isleña, Endaide, esposa de Éaco, (vv. 96-97a) y a su ilustre descendencia, Peleo y Telamón, padres de Aquiles y Ayante,

<sup>57</sup> Nos encontramos aquí con uno de los escasos aoristos gnómicos empleados por Baquílides.

<sup>58</sup> Existen meras referencias, por ejemplo, a los Atridas (XI 123), a Príamo (XI 120) y a Troya (IX 46).

<sup>59</sup> Así, en *O.* II y IX, en *N.* VII y VIII y en *I.* III/IV, V y VIII, con la excepción, quizás, de *P.* IX.

<sup>60</sup> Para una aproximación a la oda XIII, cf., fundamentalmente, R. C. Jebb, *op. cit.*, pp. 212 y 336-357 (oda XII Jebb), H. Maehler, *Die Lieder des Bakchylides. Erster Teil. Die Siegeslieder. I. Edition des Textes mit Einleitung und Übersetzung*, Leiden, 1982, pp. 118-131, *II. Kommentar*, Leiden, 1982, pp. 250-259 y A. P. Burnett, *op. cit.*, pp. 77-95 y 184-187. Para la datación, cf. H. Maehler (*op. cit.* II, pp. 250-251); A. Severyns (*Bacchylide. Essai biographique*, Liège-Paris, 1933, p. 46) la fecha en el año 485 a.C.

<sup>61</sup> Cf. Ch. Segal, «Bacchylides Reconsidered: Epithets and the Dynamics of the Lyric Narrative», *QUCC* 22, 1976, pp. 99-130, esp. p. 129.

respectivamente (vv. 97b-99); además, se establece una interesante relación entre el joven vencedor y los héroes griegos: la actuación de Píteas en los Juegos Nemeos puede parangonarse, en cierta medida y salvando las evidentes distancias, con las de Aquiles y Ayante durante la toma de Ilión, lo que supone la máxima alabanza. En ésta, el motivo no está tan claro -se desconocen el destinatario, el lugar de ejecución y la fecha de composición-, pero cabe suponer, al igual que en la oda XVII, por ejemplo, un mensaje, posiblemente de tono político, que resaltaría en momentos de crisis el papel de la Justicia (Δίκη), impregnada de aires quizás de una nueva época.